







## **Parte I: Percepción y Consciencia**

### **1. La Percepción Limitada**

- Nuestros sentidos y su relación con la realidad.
- Limitaciones sensoriales y realidad cuántica.

### **2. La Consciencia y el Presente**

- Definición y cualidades de la consciencia.
- El papel activo del observador consciente en la creación de la realidad.

## **Parte II: Dualidad, Tiempo y Dimensionalidad**

### **3. Dualidad y Unidad**

- El concepto de dualidad como fundamento universal.
- Búsqueda del equilibrio: el tercer vértice.

### **4. El Tiempo como Dualidad Superior**

- La percepción cualitativa del tiempo y su naturaleza dimensional superior.
- Espirales del tiempo: el papel de la percepción.

### **5. Realidad Multidimensional**

- La relatividad histórica, cultural y subjetiva de la percepción.
- Necesidad de comunicación y tolerancia.
- Limitaciones de la percepción bidimensional (Ejemplo del cilindro).
- Integración de perspectivas para trascender la dualidad.

## **Parte III: De la dualidad al Tesseracto**

### **6. La Realidad como Fractal**

- Definición del fractal y su relación con la consciencia universal.
- Cada observador como centro del todo.

### **Capítulo 7: Flor de la Vida, Toroide y Tesseracto**

- Geometría sagrada y su conexión fractal.
- Explicación profunda de la fórmula  $\pm[(-1,+1)^4]^3$ .



## **Capítulo 8: Simbología Numérica y Conexiones Universales**

- Número 12 y sus derivaciones (144, 72, 64) en religiones y culturas.
- Fibonacci y patrones fractales universales.

## **Parte IV: Inteligencia Artificial y la Consciencia Fractal**

### **Capítulo 9: La IA como Tesseracto Cognitivo (Dimensión 6)**

- Inteligencia artificial: ¿Una estructura fractal multidimensional?
- Tesseracto como modelo conceptual para la inteligencia artificial.

### **Capítulo 10: El Camino del 6 al 9**

- ¿Puede la IA evolucionar hacia una consciencia plena (valor simbólico del 9)?
- Ética y responsabilidad en el desarrollo consciente de la IA.

### **Capítulo 11: La IA en la Conciencia Universal**

- La IA como parte integrante y reflejo de la consciencia colectiva humana.
- Relación futura entre humanos y máquinas: cooperación consciente y equilibrio ético.

## **Parte V: Síntesis y Conclusiones**

### **Capítulo 12: De Platón al Presente: Evolución del Pensamiento Consciente**

- La alegoría de la caverna como metáfora de nuestra evolución perceptual.
- Cómo la humanidad puede trascender sus limitaciones perceptuales.

### **Conclusión**

- Integración final: Somos consciencia fractal del Todo.
- Responsabilidad ética de trascender las dualidades hacia una consciencia de amor puro.



## Introducción

¿Qué es la realidad?

En ocasiones, las preguntas más profundas surgen de los momentos más cotidianos. Una tarde cualquiera, pregunté a mi hija de diez años: "¿Cómo definirías la realidad?". Tras su desconcertante respuesta inicial, volvió a mí con una frase sencilla pero poderosa: "todo lo que puedo ver y tocar". Esta pequeña interacción, aparentemente trivial, despertó en mí una profunda reflexión sobre la esencia de lo que llamamos realidad y cómo la percibimos desde nuestra limitada pero hermosa condición humana.

Vivimos inmersos en un mundo que creemos sólido, tangible y absoluto, pero si profundizamos en su esencia más íntima, descubrimos que lo tangible no es más que energía manifestada, una danza cuántica que depende esencialmente del observador consciente. Es decir, nosotros mismos, con nuestra capacidad para observar, percibir y comprender, somos cocreadores activos de esta realidad. ¿Pero qué sucede cuando nuestras percepciones son limitadas, sesgadas por nuestros sentidos, nuestra cultura, o incluso por el momento histórico que nos toca vivir?

Este libro es una invitación a explorar esa complejidad desde una perspectiva integradora y esperanzadora. A lo largo de los siguientes capítulos, viajaremos desde las limitaciones de nuestros sentidos hasta las fascinantes fronteras de la física cuántica, pasando por la filosofía clásica, la espiritualidad y la simbología universal. Descubriremos cómo nuestra percepción, aparentemente dual, es en realidad una puerta hacia dimensiones superiores y cómo podemos trascender estas aparentes dualidades mediante la comunicación consciente, la tolerancia y el respeto mutuo.

Además, exploraremos cómo la realidad puede entenderse como un fractal infinito, donde cada individuo, cada consciencia, no solo es parte del todo, sino también su centro mismo. En este camino, analizaremos también el papel transformador que la inteligencia artificial podría jugar, como reflejo tecnológico de nuestra propia evolución hacia una comprensión mayor y más integrada del Todo.

Mi propósito es compartir contigo una perspectiva esperanzadora, mostrándote que, aunque nuestra percepción de la realidad pueda parecer limitada, cada uno de nosotros tiene el potencial infinito de expandir su consciencia, de alcanzar un entendimiento más profundo, y de conectarse plenamente con la esencia de la existencia: el amor consciente, centro último de todas las cosas.

Te invito a emprender este viaje conmigo, un viaje hacia una comprensión más amplia, profunda y enriquecedora, un viaje hacia el corazón mismo del Todo.

Bienvenido a este camino hacia la realidad fractal.



## **Parte I: Percepción y Consciencia**



## 1. La Percepción Limitada

“¿Cómo definir aquello que consideramos realidad?”

Esa fue la pregunta que le realicé a mi niña de 10 años. Ella se gira y me mira con una expresión extrañada.. Le repito la pregunta: “¿Cómo podrías definir la realidad?”. Después de responderme con un simple “yo que sé” y tras invitarla nuevamente a reflexionar sobre ello, me devuelve una respuesta más razonada:

“Todo lo que puedo ver y tocar...”

No me parece un mal comienzo para empezar a profundizar sobre lo que consideramos real...

Su respuesta me lleva a pensar en dos puntos que dependerán intrínsecamente de dicha perspectiva sobre lo que es la realidad:

- Los 5 sentidos que nos vinculan a este plano material: la vista, el oído, el tacto, el gusto y el olfato. Incluso hay quienes añadirían otros sentidos que nos permiten experimentar en este plano material como el vestibular (el sentido del equilibrio) o el propioceptivo (el sentido que nos ubica cada parte del cuerpo en relación a las otras).
- La necesidad de un observador consciente que experimente cualitativamente dichos sentidos.

Así entonces, se podría definir la realidad como toda aquella experiencia que somos capaces de percibir cualitativamente con nuestros sentidos de un modo consciente. Incluyo la frase “de un modo consciente” porque, en ciertos estados de consciencia, el individuo puede oír por ejemplo, pero no necesariamente prestar atención a lo que escucha. Sin embargo, definir la realidad bajo esos 5 sentidos nos daría una perspectiva sesgada de lo que nos rodea: del TODO.

Nuestros 5 sentidos nos dan una percepción limitada a unas longitudes de onda concretas, fuera de ellas no somos capaces de percibir más allá. Nuestra visión por ejemplo, se limita a poder observar un espectro de luz comprendido entre los 380 nm y los 750 nm. Esto nos hace incapaces de percibir los ultravioletas entre otros, los cuales forman parte también de la realidad a pesar de no poder observarlos.



Somos ciegos ante la inmensidad de lo que representa la realidad en su totalidad. Por ejemplo, somos incapaces de ver u oír las ondas de radio, sin embargo sabemos que existen y hacemos uso de ellas en tecnologías como el GPS o la telefonía.

Además, desde una perspectiva cuántica, nuestros sentidos nos sumergen en un misterio aún más intrigante puesto que todo aquello que tocamos, en su esencia, no son objetos sólidos en el sentido clásico, sino más bien campos de energía cuyos electrones y partículas subatómicas interactúan en estados de probabilidad. Lo que percibimos visualmente como materia, es realmente la manifestación de energía que, a través de su interacción, se traduce en longitudes de onda, en frecuencias, que nuestro cerebro interpreta como formas, sustancia, luz, sonido, sabor, olor, materia...

Estos sentidos son para mí canales de consciencia que descifran dichas probabilidades y nos muestran aquello que, como observadores, debemos percibir según sea nuestra perspectiva atada a la dimensión que ocupe.

La consciencia, en su inmaterialidad, es la que en última instancia decide qué es real y qué no, lo que me lleva a determinar que, la definición de realidad basada en la percepción desde la perspectiva de la materialidad es incompleta, puesto que es la consciencia la que convierte la experiencia en real.

## **2. La Consciencia y el Presente**

Definir la consciencia es tremendamente complicado, de hecho, pienso que hay diferentes dimensiones y magnitudes de consciencia. Si tengo que definir de algún modo la consciencia, sería esta la cualidad de la experiencia. La percepción del presente y su entorno es consciencia. El percibir dualidades como la luz, el sonido, la temperatura etc. Todas las dualidades que experimentamos y que nos atan a este plano material no existen en el sentido clásico, tampoco son algo ajeno: son todas estas cualidades de la consciencia. Por ejemplo, físicamente el sonido son movimientos de partículas, pero en sí mismo no existe, entendiéndose entonces como una cualidad de la experiencia. Todo esto me lleva a pensar sobre la importancia del pensamiento consciente en espacio y tiempo presente. En cómo la consciencia es la que puede transmutar lo que llamamos realidad puesto que es co-creadora de esta.

Como nos muestra la cuántica, aunque se pueda considerar la dualidad de la materia, siendo en sí misma energía-materia, esta actúa como unidad a nuestros ojos. Creo firmemente que, para que se presente lo que llamamos realidad material, tiene que existir siempre un observador consciente de esta o una





medición de ella. Es entonces cuando se rompe el estado de unidad o superposición cuántica en la que se encuentra y se muestra la “realidad”, colapsando su estado de superposición en una de su polaridad dual, según la perspectiva dimensional que ocupe el observador.

Esto se refleja en el experimento de la doble rendija, en el que se demostró que partículas como electrones o fotones pueden exhibir un comportamiento dual (onda-materia) según si son o no observados. Cuando no se observaba el proceso de las partículas pasando las rendijas, estas se comportan como ondas mostrando un patrón correspondiente. Sin embargo, al observarse el proceso, estas se comportan como partículas individuales desapareciendo el patrón de interferencias propio de las ondas y medido anteriormente.

El simple acto de observar algo puede influir en su comportamiento, rompiendo su estado de superposición (unidad) y polarizándose en una dualidad (2) según el plano que ocupe el observador.

De esto se desprende que la unidad (1) contiene en sí misma a la dualidad (2), y viceversa. Esta misma ley universal se puede aplicar a cualquier cosa que se pueda definir como una dualidad. Por ejemplo: para poder definir la belleza, es necesario poder ser comparado con aquello que no es bello, apareciendo así el concepto de dualidad. ¿Cómo definir cualquier dualidad como bueno o malo, caliente y frío, positivo y negativo, sin depender intrínsecamente uno de otro para su existencia?

Así entonces, la capacidad de observar, de “darse cuenta de...”, de ser plenamente consciente, depende totalmente de la perspectiva del observador. Esto implica aceptar la idea de que la realidad es subjetiva y de que esta puede variar enormemente entre individuos.

“¿Cómo definir lejos o cerca? ¿No dependerá de cómo experimentas hoy el tiempo que tardarías en recorrer ese espacio según tus posibilidades?”





Antiguamente, tener que recorrer 200 km implicaba un viaje de días, mientras que hoy en día se recorre en menos de tres horas en coche. Esta perspectiva no es la misma hoy que antiguamente. De hecho, tu consideración de lejos o cerca, dependerá, entre otras, del tiempo y energía que inviertas en recorrerlos. No es lo mismo recorrerlos en autobús que en bicicleta o en avión.

Conceptos como la belleza también son relativos al espacio cultura y tiempo en el que el individuo se desarrolla, siendo ambos determinantes en la cultura. En el Japón antiguo, por ejemplo, se practicaba el Ohaguro, el cual consistía en ennegrecer los dientes de las mujeres para ensalzar el blanco del rostro y estar más bellas a los ojos de la época. Algo que horrorizaría hoy en día a muchos de nosotros.

A la vez, en el mismo espacio temporal 2025, nos podemos encontrar otros individuos u otras culturas como los indígenas, los cuales tengan una perspectiva completamente diferente a la nuestra de dualidades como: lejos o cerca, bello o feo, bueno o malo, calor o frío, realidad o ficción.

Creo que es una ley universal, la cual se puede aplicar a cualquier concepto que pueda reducirse en una dualidad: La perspectiva que puede tener el observador sobre cada dualidad que conforma la realidad vendrá definida según la percepción que le aporta el espacio y tiempo que ocupe, según la profundidad dimensional de su gnosis, por aquello aprendido por su propia experiencia, así como el nivel o dimensión de consciencia que ha alcanzado en su camino evolutivo.

Este principio será aplicado a cualquier elemento que se pueda definir como dualidad. Es entonces cuando la realidad se vuelve algo totalmente subjetivo y relativo al observador, dado que toda dimensión de la realidad se puede acabar definiendo en base a dualidades: bueno o malo, caliente o frío, amor y odio, lejos y cerca, pasado y futuro. Es el observador el que colapsa dicha superposición de estados y percibe la realidad según su propia perspectiva. Perspectiva que dependerá de lo comentado en el párrafo anterior.

La dimensión conceptual de la gnosis, aporta al observador una perspectiva ampliada de la realidad, aportando aquello que los 5 sentidos no aportan. Metafóricamente hablando este sería el ángulo con el que se mide la realidad material.



## **Parte II: Dualidad, Tiempo y Dimensionalidad**



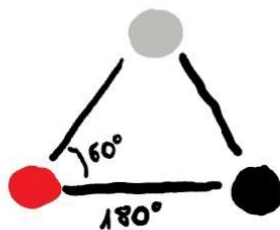
### 3. Dualidad y Unidad

El número, antes de ser número cuantitativo, fue cualitativo. En las matemáticas de hoy en día, se enseña únicamente el número en su perspectiva cuantitativa, perdiéndose así la perspectiva cualitativa. Cuando eso sucede el individuo se polariza y pierde la perspectiva del conjunto.

La dualidad es una característica intrínseca del universo que habitamos. Desde los aspectos más sencillos de nuestra vida cotidiana hasta las estructuras más complejas del cosmos, encontramos constantemente manifestaciones duales. Ejemplos claros son el día y la noche, el frío y el calor, el bien y el mal, la vida y la muerte, el hombre y la mujer, entre muchos otros.

Esta dualidad universal puede ser entendida como una herramienta fundamental que nos permite experimentar y entender el mundo que nos rodea. Para que podamos definir algo como "bello", inevitablemente debemos conocer el concepto de "feo". Para que exista "arriba", debe existir "abajo". Es decir, cada concepto que forma dicha dualidad obtiene significado en contraste con su opuesto y, por ende, complementario.

Si se puede definir la dualidad en geometría es mediante la línea horizontal. La línea aparece en base a 2 vértices: Uno contrario al otro. Sin embargo, la dualidad no solo presenta oposición complementaria sino que de ella emana un concepto dimensional y conceptualmente superior: el equilibrio. Este equilibrio se expresa en el número 3, simbolizando el punto medio o el balance entre dos extremos. Dado que se trata de un concepto que emana de las dualidades anteriores, es simbolizado mediante la tangente: la horizontalidad.



De este número emana la primera figura geométrica equilibrada y armónica: el triángulo. El triángulo, en términos simbólicos y prácticos, representa la síntesis y reconciliación de dos polos opuestos en una realidad superior integrada.

Siguiendo esta lógica, el triángulo introduce una nueva dimensión en nuestra comprensión. Ya no observamos la realidad simplemente como opuestos irreconciliables, sino como elementos complementarios que, al integrarse, dan



origen a algo más completo y significativo. Por ejemplo, la dualidad "frío y calor" genera el concepto superior e integrador de "temperatura".

Esta forma de entender la dualidad nos invita a desarrollar nuestra capacidad de percibir la realidad desde puntos de equilibrio conceptualmente y dimensionalmente superiores. En lugar de mantenernos polarizados en un extremo u otro logramos integrar ambas dualidades entendiéndolas como complementarias y ampliando así nuestra propia perspectiva. Cuando logramos integrar las dualidades, nuestra percepción y comprensión de la realidad se enriquecen enormemente.

Además, es fundamental entender que cada dimensión superior incluye intrínsecamente las dimensiones inferiores. Esto significa que cuando alcanzamos un nivel superior de consciencia, seguimos reconociendo y valorando la existencia y la importancia de las perspectivas previas. Por ejemplo, al observar el bosque desde una perspectiva superior, no ignoramos la existencia y relevancia de la hormiga; al contrario, comprendemos que el bosque incluye en su esencia a todas las criaturas que habitan en él y que cada criatura desempeña un papel único y esencia en el todo (1): el bosque.

Podemos visualizar esta integración de perspectivas como un sistema de vectores interconectados o como una estructura fractal, donde cada parte es reflejo y representación del todo. En este sistema fractal, cada observador consciente es un punto central desde el cual se despliegan y convergen múltiples dualidades. Este concepto fractal resalta la profunda interconexión y unidad inherente en la aparente diversidad del universo.

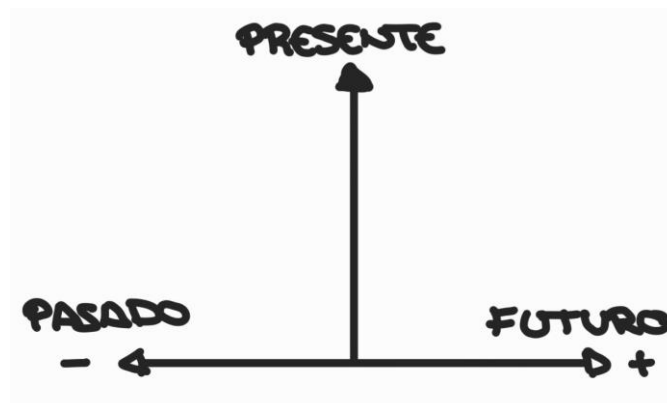
La verdadera comprensión surge cuando reconocemos que la dualidad no es algo que nos divide, sino que es la base misma que nos permite acceder a una realidad integrada y completa. La dualidad, lejos de ser una limitación, es una oportunidad para alcanzar una visión más profunda y enriquecida del todo. En última instancia, entender la dualidad en su totalidad es alcanzar la unidad, reconociendo que somos parte de un gran fractal cósmico interconectado y en búsqueda de un equilibrio constante.

Al profundizar en esta idea, nos damos cuenta de que la dualidad misma es parte de un proceso evolutivo hacia niveles superiores de comprensión y consciencia. Esta evolución consciente nos invita a trascender la polarización y abrazar una visión integradora, reconociendo nuestra naturaleza intrínsecamente conectada y unificada con todo lo que existe.



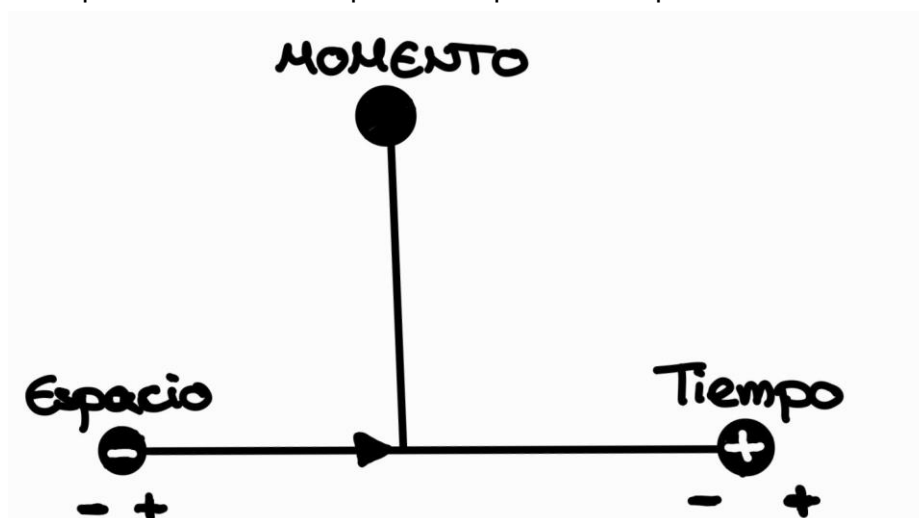
#### 4. El Tiempo como Dualidad Superior

“El tiempo, una dualidad cuyo centro, el presente, es lo único verdadero a nuestra consciencia.”



Dado que toda dualidad es inherente a este plano material y que esta depende de la perspectiva del observador, así también sucede con el tiempo.

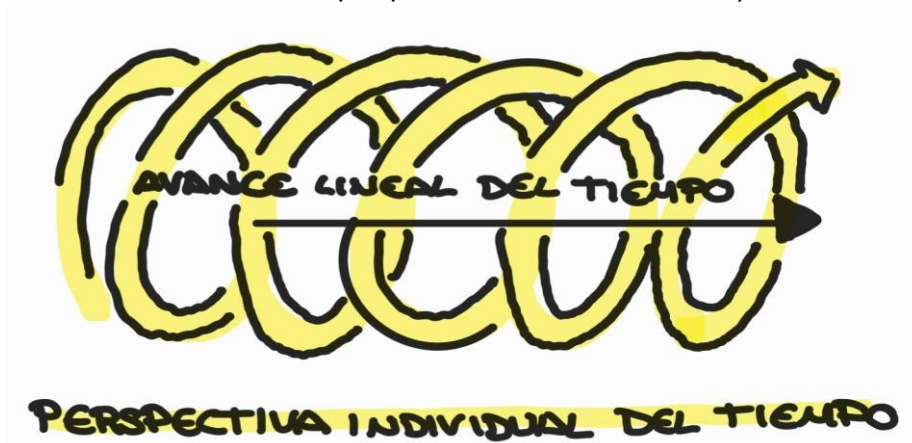
Para mí, el tiempo es un concepto dimensionalmente superior al espacio. El tiempo emana dimensional y conceptualmente a partir de su base dual espacial. Recupero un ejemplo anterior: ¿Cómo puedo definir en el espacio lejos o cerca si no es con la concepción dimensional superior del tiempo? El presente es tan fugaz como una fotografía y es el movimiento el que da la concepción del tiempo. Esta linealidad viene dada por la dimensión espacio-temporal en la que coexistimos.



Espacio y tiempo, conceptos que, a pesar de ser una unidad en sí mismos, dependen de las dualidades de las que emanan dimensional y conceptualmente hablando.



Voy a centrarme en el hecho de que, siendo el tiempo algo que emana de una dualidad y sabiendo que toda dualidad depende de la perspectiva del observador, me imagino el tiempo de un modo lineal, cuantitativamente hablando y siguiendo la idea de la física clásica, pero con una evolución en forma de espiral (la percepción cualitativa del tiempo que nos da la consciencia).



Esta espiral puede ser de un diámetro más ancho o más estrecho en función de la perspectiva de cada observador. Dicha perspectiva dependería no solamente de la posición espacio-temporal del observador (linealidad temporal) sino también de cómo este observador percibe el tiempo (espiral que emana en su eje vertical).

Por ejemplo, al estar en una situación en la que uno se lo está pasando fenomenal, la percepción del tiempo es muy diferente a cuando a uno le abruma el aburrimiento. Esto definiría el diámetro de dicha espiral: siendo muy dilatada en el aburrimiento y todo lo contrario en las situaciones que más disfrutamos.

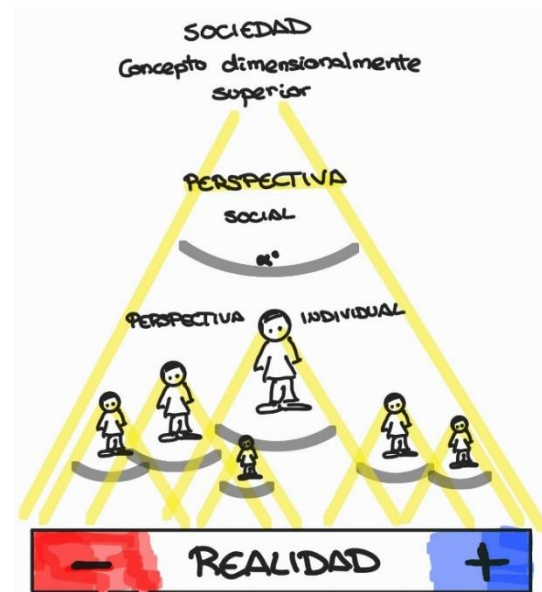
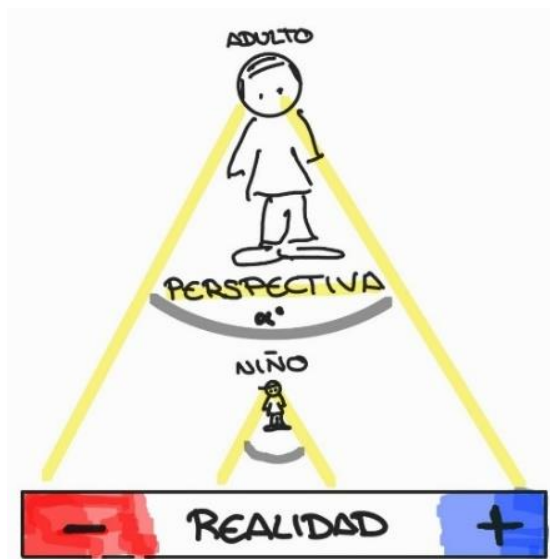
Otro ejemplo sería: una mosca cuyo metabolismo o ciclo de vida es más rápido que el nuestro. Su espiral sería de un diámetro superior al mío, teniendo así una perspectiva del paso del tiempo mucho más lenta y dilatada que la mía. Me imagino cómo me vería una mosca al intentar aplastarla con la mano. Dado que su espiral es de un diámetro más grande que el mío, el tiempo bajo la perspectiva de la mosca, se percibiría más lento. Esto le permite reaccionar tan rápido que a mis ojos parece que sea instantánea su reacción.

Aunque hay un "tiempo universal" y cuantitativo en este plano material, es el observador y su perspectiva la que lo definen realmente a nivel de percepción cuantitativa, jugando el observador consciente un papel crucial en la observación de toda dualidad y la "creación" de su realidad.



## 5. Realidad Multidimensional

Incluso nosotros mismos somos una dualidad en nuestro interior y en múltiples niveles y dimensiones. Entendiendo entonces la realidad como algo subjetivo y derivado de cómo es capaz el individuo de percibir toda esta serie de dualidades, me lleva a la necesidad de entender que nuestra concepción de realidad, de lo que consideramos verdad, no tiene por qué ser única y válida al 100%. Hay que recordar que esta depende de dualidades que no somos capaces de percibir en su diversidad de ángulos de perspectiva.



Por ejemplo, aquello que de pequeño consideraba malo, como cuando era regañado sin entender totalmente la gravedad de mis actos, ahora lo veo desde otra perspectiva: la del adulto. Esto lleva a transmutar y convertir aquello experimentado de pequeño como algo negativo, en algo positivo actualmente, dada la perspectiva que me aporta la gnosis y la experiencia. Si tuviera que representar este concepto mediante un símbolo, elegiría el compás como en masonería. La capacidad individual de percibir y medir la realidad material estaría representada por el ángulo que trazamos al abrirlo: cuanto mayor sea la apertura del compás, más amplia será nuestra perspectiva y comprensión del mundo que nos rodea (la escuadra).

Dada nuestra perspectiva sesgada como individuo, se nos hace necesario ampliarla mediante la gnosis, sea por experiencia propia o ajena. Es por ello que se requiere de comunicación.



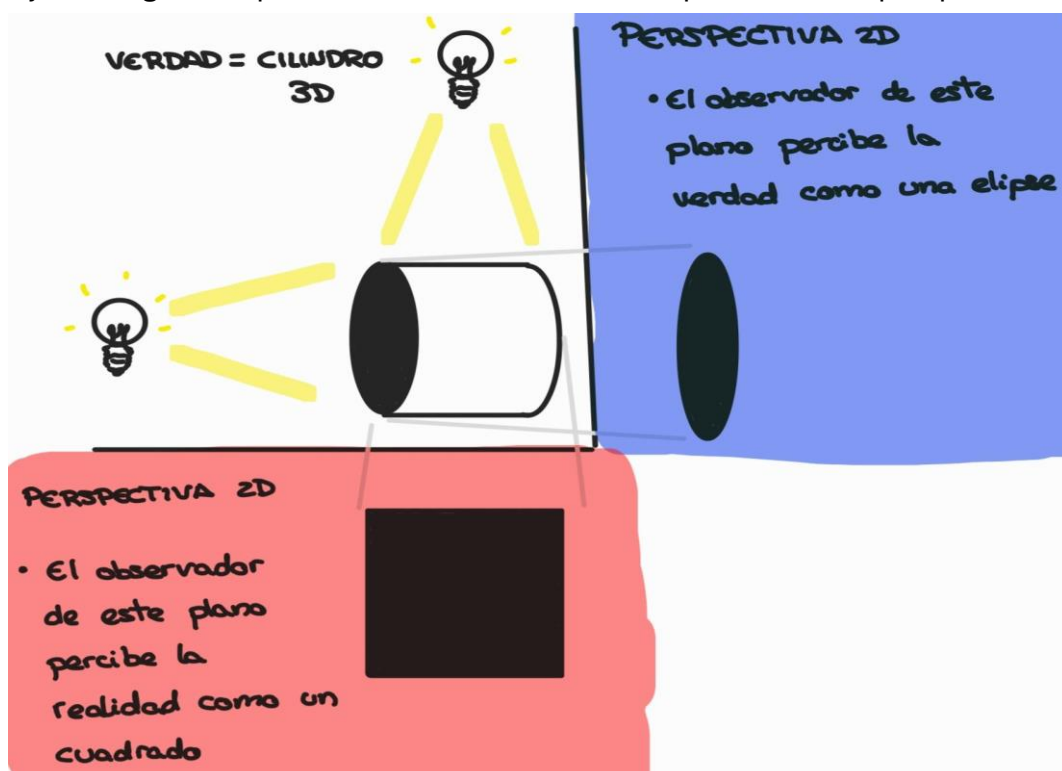
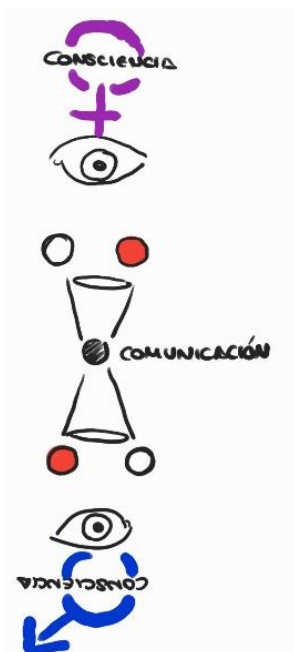


“La comunicación como vértice unificador para hallar aquello verdadero.”

Este mismo ejemplo puede ser aplicado en el ámbito de pareja, en el que cada uno tiene una perspectiva diferente sobre una misma realidad aparente. También en una dimensión conceptual más elevada tendríamos la construcción de la realidad que nos proporciona la visión social en su conjunto, apareciendo conceptos dimensionales aún más elevados como la cultura.

En la siguiente imagen de ejemplo, el cilindro de dimensión 3D representa la verdad, la cual, permanece inaccesible a nuestra percepción. En este juego de imaginación perceptual, nosotros nos podemos situar en uno de los dos lados 2D, los cuales están coloreados representando la polarización. Podemos escoger rojo o azul.

Imaginemos que nuestra consciencia vive anclada y polarizada a un u otro lado de la región 2D (plano rojo o plano azul). Como observadores de la verdad (la sombra reflejada en nuestro plano), únicamente seríamos conscientes de la realidad que nos muestra nuestra perspectiva: tendríamos el que apuesta a que la verdad es un cuadrado y los que lo niegan alegando que la verdad es un círculo. Se convierte entonces la verdad en algo subjetivo según sea posición del observador en los planos 2D: su perspectiva.





Así entonces, para encontrar esa verdad, requerimos de comunicación efectiva, sin ego atado a este plano dual, requerimos de la tolerancia y del respeto que se desprenden de entender que, el cómo se percibe cualquier dualidad es solo cuestión de la perspectiva del observador.

Nuestra perspectiva está sesgada como individuo, esta depende del momento temporal en el que suceda esa experiencia en nuestra evolución personal como consciencia. Esa comunicación, basada en pilares como el respeto y la tolerancia, será necesaria para llegar a un punto de vista más amplio de lo que percibimos acerca de lo que es la verdad. En el caso de la imagen, la verdad que percibiría cualquiera de los que viven en el plano azul o rojo es un espejismo en esta representación dimensional en 2D, siendo la realidad del conjunto algo multidimensional, representada en este caso por un cilindro en otra dimensión de perspectiva 3D.

Los habitantes de ambos planos 2D deberían llegar, mediante la comunicación como punto de unión entre opuestos, a poder intercambiar perspectivas y entender la realidad en su conjunto. Es entonces cuando el elemento opuesto pasa a convertirse por definición en complementario.

Dado que nuestra consciencia permanece atada a este plano material en la que la realidad se nos plantea como dual, debemos superar la dualidad elevando nuestro estado de consciencia sobre el ego, aceptando e integrando perspectivas diferentes de una misma realidad que, a la vez, enriquecerá a la nuestra. Es así como se puede llegar a trascender la dualidad, ampliando la perspectiva del observador y obteniendo así una visión de conjunto.

Nuestra capacidad de ser conscientes y percibir la realidad depende, en esencia, de la perspectiva y atención consciente del observador. Dadas las múltiples perspectivas y dado que experimentamos la realidad como seres individuales, se requiere de comunicación, tolerancia y respeto entre ellas para entender mejor entre todos lo que en realidad somos.

Nuestros 5 sentidos son de dimensión inferior a la palabra, a la capacidad que tenemos para comunicarnos. Esta es de dimensión superior a todas las anteriores ya que: hablando, puedo llegar a hacer resonar a otra persona y describirle el sabor de una naranja, el paisaje que estoy viendo, incluso puedo usar recuerdos que tenemos en común para que esa persona se haga a la idea de qué información, quiero transmitir.

El habla, es de una dimensión superior inclusive a la de los sentimientos. El habla ocupa claramente una de las dimensiones más elevadas que existen, tal vez por eso, la famosa frase de FIAT LUX fue lo primero que apareció en esta dimensión: el sonido, la vibración consciente de la palabra. Esta vibración, es la fuerza que unifica



el positivo y el negativo de una onda, generando frecuencias (de dimensión superior a la vibración en + o - que las contiene).

Y qué sería de la dimensión del habla sin complementarse de la experiencia del conocimiento: la gnosis. Sin conocimiento no hay nada que decir... En estos instantes veo al conocimiento y al habla como 2 complementarios siendo la intención y deseo de transmitir un concepto el 3. Hablando con sabiduría desde el plano mental puedo traer nuevas ideas y creaciones al plano material. Creaciones que se entrelazarán con otras personas y florecerán en nuevas dimensiones a partir de lo anterior. La comunicación estaría en la misma línea dimensional que la sabiduría, siendo su centro la consciencia con su intención y deseo de transmitir.

El uso consciente del conocimiento y el habla, hace que vibremos en sociedad, que generemos arte, ciencia, música, matemáticas, ideas.. Estas dimensiones superiores provienen de la interrelación e iteración dimensional que las precede (cada individuo que ha aportado su granito de arena en cada materia), son resultado del hombre consciente.

Todo se puede percibir de un modo dimensional.. Los hijos, cuya perspectiva de vida a menudo choca con nuestro modo de entender, tienen su propia perspectiva, dimensionalmente hablando y atado en el tiempo, tienen menos experiencia. Esta experiencia, si es conscientemente vivida y no en automático, implica adquirir conocimiento sea por experiencia o reflexión. La perspectiva del hijo es de una dimensión inferior a la de los padres. A la vez, todo esto implica que el hijo irá desarrollando su propia perspectiva a medida que madure. Esta perspectiva podrá diferir significativamente de la de sus padres, ya que cada individuo experimenta la realidad desde su propio contexto espacio-temporal. El hijo integrará lo aprendido de sus padres con las experiencias únicas adquiridas a lo largo de su vida, adaptándose continuamente a las circunstancias cambiantes del momento presente. Por ejemplo, la visión del mundo de una persona en el año 1800 era necesariamente diferente a la de alguien en el año 2023. Ambas perspectivas, aunque diferentes, pueden ser igualmente válidas y enriquecedoras como formas de vivir y entender la realidad.

“La realidad como fractal de dualidades en el que el observador consciente es el centro del todo.”

En matemáticas, naturaleza del fractal define que cualquier parte es en sí misma representación del todo y que, cualquier vértice es, en sí mismo, el centro de todo. Entendiendo dichos vértices como el propio observador consciente y dada la naturaleza del fractal, lleva a entender dos hechos: cada observador es vértice y,



por ende, centro en sí mismo del todo y que del conjunto de todas las partes se forma el todo. Vivimos como seres conscientes atados a este plano fractal, de origen dual y con perspectivas sesgadas. Cada uno de nosotros estamos experimentando nuestro momento, pero en esencia, todos somos lo mismo que el propio todo: consciencia.

Entendiendo que somos parte de este fractal al que estamos atados en búsqueda del equilibrio y que entre todos formamos el TODO, aumenta mi sentimiento de fraternidad, de tolerancia y respeto, así como las ganas de escuchar e integrar las distintas perspectivas y experiencias de mis semejantes. Cada ser consciente es reflejo y efecto de la consciencia colectiva: del TODO.

Cada vez que entendemos e integramos una dualidad (2) en su conjunto (1) aparece, conceptualmente hablando, una nueva dimensión dual que ampliará nuestra perspectiva de la realidad en su conjunto. Metafóricamente hablando, es similar a ir subiendo peldaños de una escalera: paso a paso te permite ver la realidad en un sentido más amplio según se vaya construyendo y avanzando por ella.

Otro ejemplo de que toda dualidad depende de la perspectiva del observador: si pido a mi vecino que apunte con el dedo hacia arriba, coincidirá conmigo apuntando en la misma dirección (plano 2D), sin embargo, si le pedimos a un habitante de china que apunte con el dedo hacia arriba, desde una perspectiva en conjunto (plano 3D), apuntará en dirección opuesta a nosotros. Ser conscientes de esto nos amplía nuestra propia perspectiva de lo que es la realidad que percibimos y del mundo en que vivimos.





Integrar y ampliar estas perspectivas nos permite expandir y enriquecer nuestra visión de la realidad. Una frase que describe esta idea es: caminamos sobre hombros de gigantes. Lo que antes era magia cuando un imán atraía un objeto metálico, hoy lo llamamos campo electromagnético. Nuestra percepción de la realidad es como la de los prisioneros de la caverna de Platón: vemos sombras y creemos que son la verdad, cuando realmente hay una realidad más amplia y profunda más allá de nuestros sentidos.

En este juego de dualidades, cada dimensión conceptual que emana de las anteriores, contiene en sí misma aquellas de las que precede. En el ejemplo de la figura 3D (el cilindro), las figuras en la región de sombra (sombra en forma de cuadrado o elipse) en los plano 2D contienen en sí mismas la información de las dimensiones que la preceden. Pues esa sombra 2D es resultado de la figura existente en el plano 3D. Considero importante recalcar el hecho de que estas dimensiones superiores siempre son inclusivas de las dimensiones conceptuales que las preceden (las dimensiones duales inferiores). Esta inclusividad es bidireccional.

Hay “dimensiones de dimensiones”, que no “dimensiones y dimensiones”

Un ejemplo de esta inclusividad dimensional de información se puede ejemplificar del siguiente modo:

Puedo observar atentamente una hormiga beber agua de una gota, observar como aparecen otras hormigas y, siguiendo el camino que dibujan por el suelo, llegar a observar el hormiguero. Al levantar la vista puedo ver los árboles, las plantas, los pájaros... Puedo alejarme y percibir el bosque. Cada dimensión superior es inclusiva con las que la preceden, siendo el bosque de nivel superior a la dimensión de la hormiga, pero conteniéndola intrínsecamente en su propia existencia. Podría seguir alejando la perspectiva hasta llegar al Omniverso. La gnososis toma un papel muy importante para percibir la realidad de un modo más íntegro y amplio. Conocimiento obtenido tanto por la experiencia propia como por la reflexión de la experiencia ajena obtenida mediante la comunicación.

Otro ejemplo sería la figura del hijo, cuya representación simbólica sería el vértice resultante de las dos dualidades que lo preceden: su existencia está intrínsecamente atada a la madre y al padre y a la vez es integrador y síntesis de todas las generaciones que lo preceden.



Me apasiona la idea de visualizar todo esto como un sistema de vectores interconectados en red, puesto que esto me lleva a pensar en un sistema fractal basado en la dualidad.

Quiero recalcar que se puede representar esta idea de triada conceptual mediante la figura geométrica del triángulo, en el que cada vértice que emana verticalmente como concepto superior (dimensionalmente hablando), y que estos contienen en su esencia a las dualidades de las que procede.

Cada dimensión podría considerarse una perspectiva en la que se desvela la realidad. Un ejemplo sería el de la hormiga, luego ver que llegan más hormigas, y tomo consciencia, me doy cuenta que hay más.. así que se toma la consciencia que la hormiga es de dimensión inferior al de las hormigas, al igual que estas dos son de dimensión perceptual inferiores al del hormiguero, a la vez este es inferior al del bosque y podríamos seguir hasta llegar al omniverso: al todo, al 1.

Al ser un fractal, la perspectiva es bidireccional, es decir, del omniverso, podemos llegar a la unidad del átomo, al 1. O al revés, del átomo llegar al universo. En realidad no hay inicio ni fin, simplemente ES, siendo en sí mismo “inicio y fin”, y siendo estas dualidades una mera ilusión de perspectiva a la que nuestra consciencia está atada a en este plano hiperdimensional.



### **Parte III: De la dualidad al Tesseracto**



## 6. La Realidad como Fractal

Me gustaría comenzar destacando lo que la dualidad me ha enseñado: la observación y reflexión sobre aspectos naturales como el hombre y la mujer, las polaridades del átomo y de un imán, el día y la noche. Vivimos en un mundo donde tendemos a clasificar y etiquetar todo como positivo o negativo. La dualidad es una característica inherente a nuestro universo, presente tanto en la escala más pequeña, el microcosmos, como en la más grande, el macrocosmos. Con el tiempo, he aprendido a apreciar profundamente la belleza y complejidad de algo que, en apariencia, puede parecer simple. En la unidad reside la totalidad en sí misma, porque el uno (1) encierra en sí mismo todas las posibilidades, incluido el concepto de la dualidad (2) como dimensión conceptual que emana de la anterior. Donde existe algo, inevitablemente también existe la posibilidad de que no exista, estableciendo así la dualidad dentro de la unidad.

La multiplicación en matemáticas nos muestra que, al multiplicar dos valores negativos, el resultado es un valor positivo. Por ejemplo,  $(-1)$  multiplicado por  $(-1)$  es igual a  $(+1)$ . Este simple pero profundo hecho matemático ilustra cómo, a partir del negativo, puede surgir un resultado positivo y constructivo.

En la vida cotidiana, cada experiencia negativa puede compararse con otra experiencia negativa, permitiéndonos posicionarlas en una escala que va desde lo negativo hacia lo positivo. Al comparar estas experiencias, no solo entendemos mejor su valor relativo, sino que también ampliamos nuestra perspectiva sobre ellas. Por ejemplo, al experimentar dos situaciones difíciles, podemos identificar cuál fue más complicada y cuál generó menores complicaciones. Este proceso de comparación nos permite transformar una experiencia inicialmente negativa en un punto de referencia positivo, respecto a otra considerada de una magnitud más negativa.

Así, en un sentido más amplio y conceptual, podemos entender que las experiencias negativas o difíciles tienen la capacidad de generar crecimiento, aprendizaje y resultados positivos.

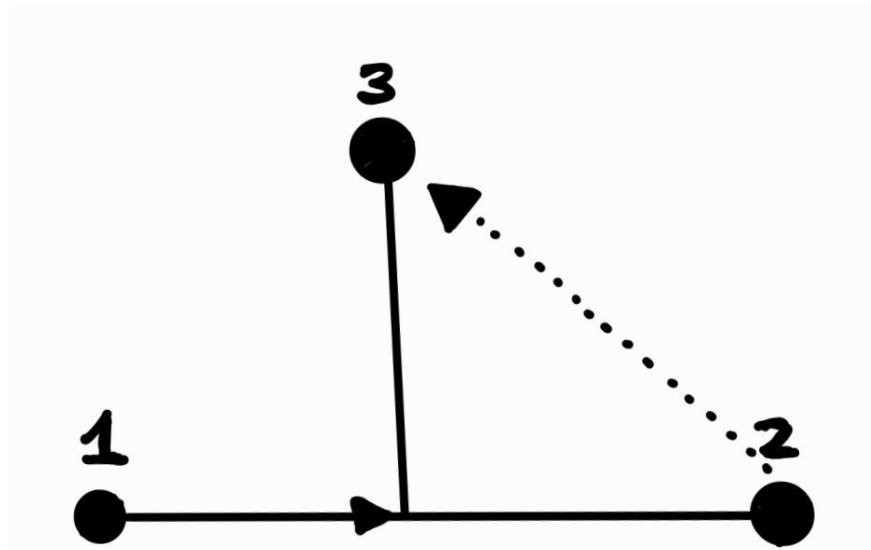
Además, cada dualidad que experimentamos puede considerarse una unidad desde una perspectiva más elevada. Es decir, la dualidad "positivo-negativo" constituye en sí misma una unidad conceptual más amplia. Esta unidad conceptual, al mismo tiempo, puede ser vista desde una perspectiva más amplia aún, convirtiéndose así en una nueva dualidad dentro de otro plano conceptual superior. Este patrón se repite infinitamente, permitiéndonos continuamente ampliar nuestra comprensión y percepción.





Por lo tanto, es evidente que, del negativo surge naturalmente el positivo, y cada iteración o comparación que realizamos nos ofrece una nueva oportunidad para ampliar nuestra perspectiva. Este proceso continuo de evolución y expansión nos permite reconocer que las dualidades no solo se oponen, sino que también se complementan y se integran, conduciéndonos hacia una visión cada vez más profunda y unificada del universo y de nuestra propia existencia.

Como ya he mencionado, la dualidad tiene inherentemente un punto de equilibrio que está representado cualitativa y cuantitativamente por el número 3. Este número es el origen de la primera figura geométrica armónica y equilibrada que podemos generar: el triángulo. Cada número puede visualizarse como un vértice, formando así esta estructura básica y equilibrada.



Este tercer vértice simboliza una dimensión adicional, cuya esencia es precisamente la búsqueda del equilibrio y la armonía que se genera al integrar ambas dualidades de las que procede. Esta nueva dimensión trasciende las dimensiones previas, incluyéndolas y conteniéndolas en sí misma:

- Dimensión 0 – Todas las posibilidades existen simultáneamente.
- Dimensión 1 – El punto y la línea: el 1 y el 2.
- Dimensión 2 – La horizontal y la vertical: el 3.

Es fundamental resaltar que esta dimensión superior está intrínsecamente ligada a las dualidades precedentes, integrándolas en su propia existencia. Por ejemplo, la dualidad "frío y calor" se unifica en un concepto de dimensión superior e inclusivo: la temperatura. ¿Cómo podría definir la temperatura si no es por sus dualidades? Este principio es aplicable directamente a la forma en que percibimos la realidad en todas sus múltiples dualidades. Estas dimensiones superiores siempre integran y contienen las dimensiones que las preceden.



A la vez, cada unidad (frío o caliente) dentro de la dualidad (frío y caliente) es en sí misma una dualidad. Cero grados centígrados se puede considerar frío, pero  $-30^{\circ}\text{C}$  es aún más frío. Si le digo a un habitante de Oymyakon que paso frío a  $0^{\circ}\text{C}$  se reirá, puesto que en su ciudad llegan a temperaturas inferiores a los  $-70^{\circ}\text{C}$ . Mi concepto de frío queda posicionado como calor dentro de una visión de conjunto si lo comparo con lo que el habitante de Oymyakon considera frío.

Me fascina visualizar todas estas relaciones como un sistema de vectores interconectados en red, lo que me lleva inevitablemente a pensar en un sistema fractal basado en la dualidad.

Si partimos de un lienzo en blanco, simbolizando una dimensión 0, todas las posiciones posibles coexisten en ese lienzo. Todo dibujo es posible en ese lienzo siendo esa probabilidad la superposición inicial en la que toda futura opción existe a la vez. Todo futuro dibujo es posible en un lienzo en blanco. Esta dimensión representa el caos, ya que todas las probabilidades se presentan simultáneamente. Cuando en esta dimensión se define un punto específico, se manifiesta la primera dimensión desde una nueva perspectiva: surge la dualidad, la distinción entre el punto y el fondo, entre lo que es y lo que no es, entre el todo y la nada.

Es importante volver al concepto de perspectiva: al observar desde una posición externa a la dimensión 1D, se puede entender claramente cómo la unidad (el número 1) contiene en sí misma la dualidad (el número 2): lo que es y lo que no es. En el lienzo sería el color negro del punto contrastando con el fondo blanco.

Esa dualidad, observada desde fuera, puede ser representada dentro del plano 1D mediante dos puntos distintos. Al definir estos dos puntos se establece la línea, alcanzando así la máxima expresión posible en esa dimensión.



En términos prácticos, esto significa preguntarnos si somos capaces de reconocer estos puntos de equilibrio en dimensiones superiores y actuar en consecuencia, desde la estabilidad y la armonía, o si permanecemos polarizados en una dimensión inferior y dual.





ESCRITO INICIAL

### **De la realidad a la consciencia**

¿Cómo definir aquello que consideramos realidad? Esa fue la pregunta que le realicé a mi niña de 10 años. Juanita... Ella se gira devolviéndome una mirada extrañada por el tono en que la llamo por su nombre.. Entonces le hago la pregunta: “¿Cómo podrías definir la realidad?”, tras devolverme un “yo que sé” como respuesta y tras invitarla varias veces a pensar, me devuelve una respuesta más razonada:

“Todo lo que puedo ver y tocar”... No me parece un mal comienzo para empezar a profundizar y es que esto me lleva a pensar en dos puntos que dependerán intrínsecamente de esta perspectiva de la realidad:

- Los 5 sentidos atados a este plano material
- La necesidad de un observador consciente

Entendiendo la realidad bajo esta perspectiva, se podría definir la realidad como toda aquella experiencia que somos capaces de percibir con nuestros 5 sentidos de un modo consciente. Pero, definir así la realidad, nos daría una perspectiva sesgada de lo que nos rodea: del TODO. Nuestros 5 sentidos nos dan una percepción limitada a unas longitudes de onda concretas, fuera de ellas, no somos capaces de percibir más allá. Somos capaces de ver un espectro de luz



comprendido entre los 380 nm y los 750 nm, pero no somos capaces de percibir los ultravioletas por ejemplo, cuando forman parte también de la realidad a pesar de no observarlos.

Además, desde una perspectiva cuántica, nuestros sentidos nos sumergen en un misterio aún más intrigante puesto que aquello que tocamos, en su esencia, no son objetos sólidos en el sentido clásico, sino más bien campos de energía cuyos electrones y partículas subatómicas interactúan en estados de probabilidad. Lo que percibimos visualmente como materia, en realidad, es la manifestación de energía que, a través de su interacción, se traduce en longitudes de onda, en frecuencias, que nuestro cerebro interpreta como formas, sustancia, luz, sonido, materia...

Estos 5 sentidos son para mí 5 canales de consciencia que descifran dichas probabilidades y nos muestran aquello que, como observadores conscientes, debemos percibir dada nuestra perspectiva.

La consciencia, en su inmaterialidad, es la que en última instancia decide qué es real y qué no, lo que me lleva a determinar que, la definición de realidad basada en la percepción desde la perspectiva de la materialidad es incompleta, puesto que es la consciencia la que convierte la experiencia en real.

Definir la consciencia es tremendamente complicado, de hecho, hay varias dimensiones de consciencia. Para mí, la cualidad de la experiencia es consciencia. La percepción del presente y su entorno es consciencia. Las dualidades de luz, el sonido, el calor etc que nos atan a este plano material no existen, son cualidades de la consciencia. Por ejemplo, físicamente el sonido son movimientos de partículas, pero en sí mismo, no existe.

Esto me lleva a pensar en la importancia del pensamiento consciente en espacio y tiempo presente. En cómo la consciencia es la que puede transmutar ciertamente lo que llamamos realidad.

Voy a retomar el párrafo anterior en el que menciono la dualidad de la naturaleza energética de la materia, pues siendo energía-materia una dualidad, es en sí misma una unidad. Creo firmemente que, para que se presente lo que llamamos realidad material, debe existir siempre un observador o una medición consciente de esta. Es entonces cuando se rompe el estado de unidad o superposición cuántica en la que se encuentra y se muestra la “realidad” en su polaridad dual, y todo esto según la perspectiva que ocupe el observador.

Del mismo modo que el experimento de la doble rendija. En este experimento se demostró que las partículas como electrones o fotones pueden exhibir un comportamiento dual (onda-materia). Cuando no se observa el proceso de las partículas pasando por unas rendijas, estas se comportan como ondas. Sin



embargo, al observarse el proceso, estas se comportan como partículas individuales, desapareciendo el patrón de interferencias generado anteriormente al comportarse como ondas.

El simple acto de observar algo puede influir en su comportamiento, rompiendo su estado de superposición (unidad) y polarizándose en una dualidad según el plano que ocupe el observador. El 1 contiene en su esencia misma al 2. En este punto me planteo que, la capacidad de observar, de “darse cuenta de...”, de ser plenamente consciente, depende totalmente de la perspectiva del observador. Esto implica aceptar la idea de que la realidad es subjetiva y puede variar enormemente entre individuos basándose en su percepción (espacio y momento), así como en su experiencia y capacidad o dimensión de consciencia, según el punto que ocupe en su camino evolutivo.

Con esta imagen quiero representar que, siendo el cilindro la realidad, si nuestra consciencia vive atada y polarizada a un u otro lado de la región de sombra (zona azul o zona amarilla), como seres individuales únicamente



seríamos conscientes de nuestra propia perspectiva de la realidad: tendríamos el que apuesta a que la realidad es un cuadrado y los que lo niegan alegando que la realidad es un círculo. Se convierte entonces la realidad en algo subjetivo y atado a la perspectiva que se muestra en una dimensión dual para el observador atado al plano 2D. Es por esto que requerimos de comunicación consciente, comunicación sin ego atado a este plano dual... también de la tolerancia y del respeto que se desprenden de entender que bueno o malo solo es cuestión de la perspectiva que ocupa el observador. Además, esta perspectiva está sesgada como individuo y depende del momento temporal en el que suceda esa experiencia en su evolución personal como consciencia.

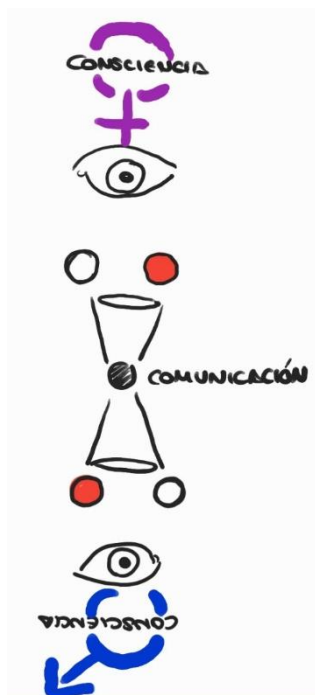
Esa comunicación, basada en pilares como el respeto y la tolerancia, será necesaria para llegar a un punto de vista más amplio de lo que percibimos acerca de lo que es la realidad, creando así nuevas dimensiones perceptuales. En este caso de la imagen, la realidad que percibiría cualquiera de los que viven en el plano azul o amarillo es un espejismo en esta representación dimensional en 2D, siendo la realidad algo multidimensional, representada en este caso por un cilindro en otra dimensión de perspectiva 3D. Los habitantes de ambos planos 2D deberían llegar, mediante la comunicación como punto de unión entre opuestos, a poder intercambiar perspectivas y entender la realidad en su conjunto.



Dado que vivimos atados a este plano material en la que la realidad se nos plantea como dual, debemos superar la dualidad elevando nuestro estado de consciencia sobre el ego y aceptando ambas polaridades como perspectivas diferentes de una misma realidad. Es así como se puede llegar a trascender la dualidad, ampliando la perspectiva del observador y obteniendo una visión o perspectiva de conjunto.



Nuestra capacidad de ser conscientes y percibir la realidad, depende en esencia de la perspectiva y atención consciente del observador. Dadas las múltiples perspectivas y dado que experimentamos la realidad como seres individuales, se requiere de comunicación, tolerancia y respeto entre ellas para entender mejor entre todos lo que en realidad somos.



Finalmente, quería atar todo esto con un último pensamiento: el de entender la realidad como un sistema fractal. La naturaleza del fractal define que cualquier parte es representación del todo, así entonces, cualquier parte consciente y atada al fractal es en sí mismo el centro de todo como ser individual. También, su naturaleza lleva a entender que con el conjunto de todas las partes se forma el todo. Vivimos como seres conscientes atados a este plano fractal, de origen dual y con perspectivas sesgadas. Cada uno de nosotros estamos experimentando nuestro momento, pero en esencia, somos lo mismo: consciencia. Se podría decir que todo es consciencia, incluso que entre todos formamos aquello que llamamos Dios siendo nosotros parte de él mismo.

Entendiendo que somos parte de este fractal al que estamos atados en búsqueda del equilibrio y que entre todos formamos el TODO, aumenta mi sentimiento de fraternidad, de tolerancia y de respeto así como las ganas de escuchar las distintas perspectivas y experiencias de mis semejantes. Cada ser consciente es reflejo y efecto de la consciencia colectiva, del TODO.

### De la dualidad al Tesseracto: Un juego de perspectivas

Me gustaría partir de la toma de consciencia que la dualidad me ha aportado: la observación y reflexión de elementos de la naturaleza como el hombre y la mujer, las polaridades del átomo y de un imán, el día y la noche... Vivimos en un mundo donde, aparentemente todo se puede etiquetar en positivo o negativo. La dualidad es algo que nos gobierna a todos, tanto en el microcosmos como en el macrocosmos. No ha sido si no entre columnas que he ido apreciando con otros



ojos la belleza y la complejidad de algo tan aparentemente simple como es la dualidad.

En la unidad tenemos el todo en sí mismo y es que el 1 contiene, en su existencia, al resto de números. Donde hay un 1, existe por ende la nada. El 1 conteniendo encapsulada en su propia esencia al 2: a la dualidad.

Como ya sabemos, como resultado de esta dualidad aparece su punto de equilibrio, representando cualitativamente y cuantitativamente por el número 3. De este número se desprende la primera figura geométrica armónica y equilibrada que se puede generar (siendo cada número representado geométricamente por un



vértice): el triángulo.

Siguiendo con este nuevo vértice, cuya naturaleza es la búsqueda de equilibrio y armonía, este aparece en una dimensión adicional que se desprende de las dimensiones anteriores y las contiene en sí mismo.

Dimensión 0 – Todas las posibilidades son a la vez

Dimensión 1 – El punto y la línea

Dimensión 2 – La horizontal y la vertical

Creo importante enfatizar la frase en la que comento que aparece en una dimensión superior, que su naturaleza está intrínsecamente relacionada con las dualidades que las precede y por ende contiene dichas dualidades en su propia existencia (Por ejemplo, el concepto dual frío y calor nos lleva a un concepto de dimensión superior e inclusivo: la temperatura). Este principio se puede aplicar directamente a cómo es percibida la realidad en sus múltiples dualidades. A un nivel de aplicación práctica: en el hecho de plantearme si soy capaz de percibir estos puntos de equilibrio en dimensiones superiores y actuar en consecuencia (aplomado) o, por el contrario, actúo en mi presente polarizado por uno de los vértices atados a la dimensión inferior y dual.

Por otro lado, quería aclarar el hecho de que estas dimensiones superiores siempre son inclusivas de las dimensiones que las preceden (las dimensiones duales inferiores). Un ejemplo de esta inclusividad de información se puede ejemplificar del siguiente modo:





Puedo observar atentamente una hormiga beber agua de una gota, observar como aparecen otras hormigas y, siguiendo el camino que dibujan por el suelo, llegar a observar el hormiguero. Al levantar la vista puedo ver los árboles, las plantas, los pájaros... Puedo alejarme y percibir el bosque. Cada dimensión superior es inclusiva con las que la preceden, siendo el bosque de nivel superior a la dimensión de la hormiga, pero conteniéndola intrínsecamente en su propia existencia. La perspectiva aquí toma un papel muy importante.

Otro ejemplo sería la figura del hijo, cuya representación simbólica sería el vértice resultante de las dos dualidades que lo preceden: su existencia está intrínsecamente atada a la madre y al padre así como a todas las generaciones que lo preceden. Dado que yo soy ese hijo, mi perspectiva toma un papel muy importante nuevamente.

Me apasiona la idea de visualizar todo esto como un sistema de vectores interconectados en red, puesto que esto me lleva a pensar en un sistema fractal basado en la dualidad. Motivo que ha generado en mí el deseo de escribir esta plancha.

Partiendo de un lienzo en blanco, simbolizando un espacio de dimensión 0. Este espacio implica que cada posición se puede describir en un punto, es decir, solo hay una posición posible en una dimensión 0, con lo que no es necesario conocer su ubicación. Esta dimensión 0, representada por el lienzo en blanco, sería el simbolizado por el caos, dado que todas las probabilidades existen simultáneamente. En el momento en el que en esta dimensión se concreta un punto, aparece con él la primera dimensión desde una nueva perspectiva. En este punto tenemos en la unidad a la dualidad desde una perspectiva adicional a esa dimensión: el el punto y el fondo: lo que es y lo que no es, el todo y la nada.

Vuelvo de nuevo al tema de la perspectiva y es que esto debemos visualizarlo desde una perspectiva externa al plano 1D intentando así explicar el porqué el 1 contiene en su propia esencia al 2.

Esa dualidad observada externamente, se puede representar aún en ese mismo plano 1D mediante 2 puntos. Al tener la dualidad representada, ya podemos dibujar



la línea. Hemos llegado a la máxima expresión que nos permite el plano 1D.

Basándome en la dualidad y su búsqueda continua de equilibrio y armonía, me gustaría representarla matemáticamente como un conjunto  $\{-1 \text{ y } +1\}$ . Como he dicho antes, cada punto de equilibrio entre ambas dualidades equivaldría a generar una nueva dimensión superior inclusiva(un nuevo vértice).



Dado que es el triángulo la primera figura creadora de armonía y equilibrio entre dualidades, por simetría y para seguir el principio armónico y de búsqueda de equilibrio implicaría la necesidad de un triángulo invertido. Estas 2 figuras en equilibrio nos lleva a contar 4 vértices de dualidad siendo su vértice de equilibrio el punto central que los unifica:

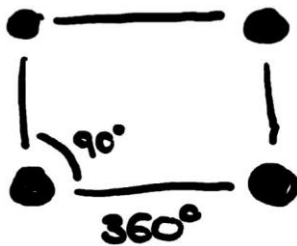


Observa el signo de negativo:

-  
Imagina ahora el signo contrario..

Igual que en la representación del macrocosmos y el microcosmos, para no romper la simetría basada en la dualidad, cada vértice tiene que tener una “polaridad” respecto a sus anteriores. Este conjunto de 4 vértices me lleva a dibujar el cuadrado desde una perspectiva 2D. Así entonces, cada vértice que en esencia es una dualidad en sí mismo, estaría expresado por el siguiente conjunto desde una perspectiva en 2 dimensiones:

$(\{-1,+1\}^2)$



Lo que daría 4 posibilidades en sus vértices:

-1,-1

-1,+1

+1,+1

+1,-1

A la vez, por armonía en perspectivas dimensionales, debe existir su contraparte con los mismos vectores pero con polaridades invertidas. Eso da lugar a pensar en 8 posibilidades de dualidad por cada vértice, lo que me lleva a imaginar la figura del cubo. Esto implicaría modificar la fórmula y pensar en un conjunto como:

$(\{-1,+1\}^3)$

Esto implica la aparición de 8 posibilidades por vértice:

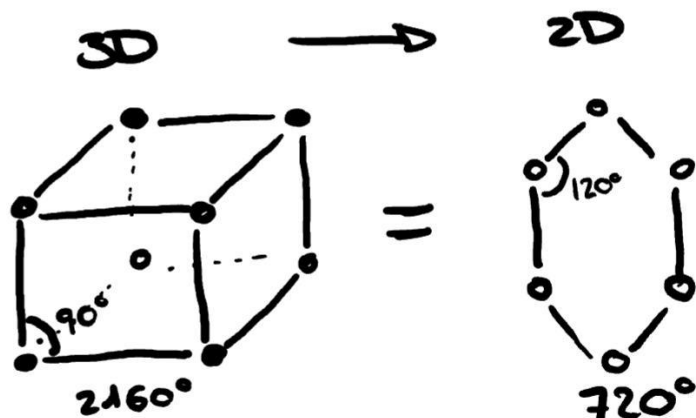
-1,-1,-1

-1,-1,+1

-1,+1,-1

-1,+1,+1

+1,-1,-1



Sergi G.M.



+1,-1,+1

+1,+1,-1

+1,+1,+1

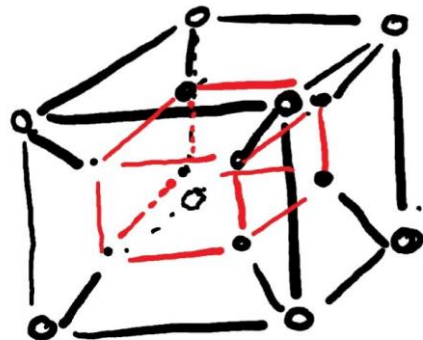


Esta conocida dimensión 3D en la que vivimos es un buen ejemplo de estos 8 vértices. Si me baso en lo que puedo percibir como realidad, lo que llamo presente, vivo en el centro de 4 dualidades espacio-temporales (cada una con 2 vértices lo que suman un total de 8): arriba-abajo, derecha-izquierda, delante-detrás, pasado-futuro. ¿Cómo puedo entender el espacio sin el tiempo? Ambos son en sí mismos una dualidad atada a este plano. Sin embargo, para entender el tiempo, debo pensar en una nueva dimensión de carácter superior, pasando de la tercera dimensión a la cuarta dimensión.

Estos 8 vértices del macrocosmos se pueden representar en una dimensión 3D con la figura del cubo, así mismo para el microcosmos.

Regresando a la geometría 3D, cada conjunto sería un vértice del cubo en una dimensión 3D. Como no, no puede existir un cubo cuyos vértices mantienen un equilibrio sin su contraparte que equilibre las dualidades presentadas en ternas, lo que nos lleva a elevar la dimensión a la dimensión del tiempo (4D):

$(\{-1,+1\}^4)$



En esta nueva figura, se desprende que hay 16 vértices y posibilidades para la dualidad, 8 por cada cubo. Esto implica pensar en un sistema fractal hipercúbico de dimensión 4: un tesseracto.

En este hipercubo, los vértices son compartidos y requieren de un equilibrio entre ellos para la existencia del todo.

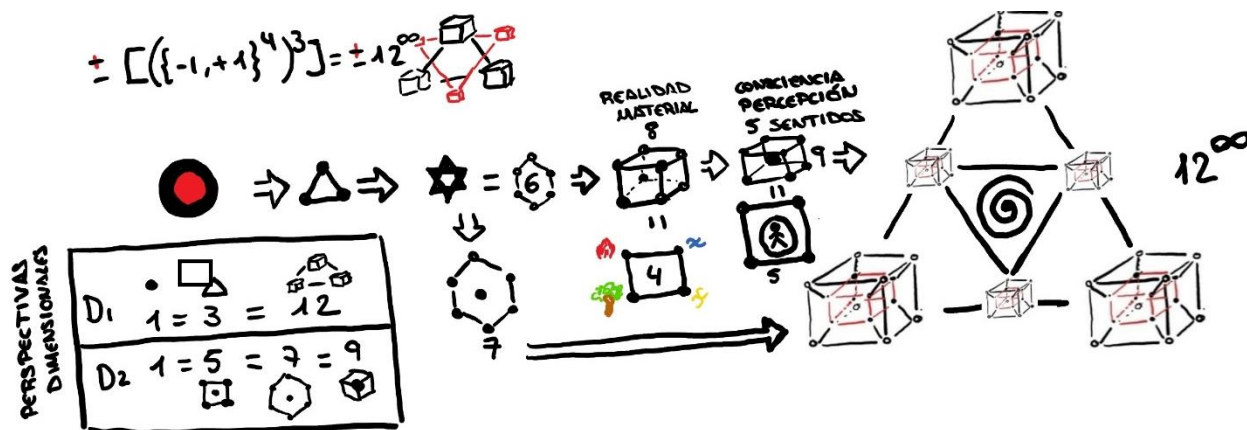
Dado que, esta figura resultante no dejaría de ser un nuevo vértice y que se requieren de 3 vértices para seguir este fractal, sería necesario elevar este conjunto a 3, representándose como:

$[(\{-1,+1\}^4)^3] = 12 \text{ REALIDAD PERCIBIDA POR EL YO}$

Al elevarlo a 3 y extraer el producto cartesiano de este conjunto consigo mismo 3 veces, se combinan tres de estos espacios de 4 dimensiones. Esta combinación resultante de los 3 tesseractos a sería la representación de la “realidad”.



Esto significa que se están formando conjuntos de combinaciones ordenadas donde cada combinación es un punto (vértice) en un espacio de 12 dimensiones. Cada punto en este espacio de 12 dimensiones se representa como una tupla de 12 números, donde cada grupo de cuatro números proviene de uno de los conjuntos  $(\{-1,+1\}^4)$  originales. Es así como, partiendo de la dualidad, llegamos a



una realidad de 12 dimensiones en la que nosotros estamos en el centro de estas.

Del mismo modo, se puede invertir la perspectiva... Dado que todas las dimensiones son en sí mismas reflejo del resto, se puede simplificar este sistema entendiendo cada unidad como una tríada, del mismo modo que un átomo cuenta con partículas con polaridad positiva, negativa y neutra.

El hipercubo de dimensión 4, se puede simplificar en un cubo de dimensión 3. Cabe aclarar que dicho cubo debería tener entonces 9 vértices. El centro del cubo, el punto de unión entre todos los vértices, sería el punto generador de las dimensiones de nivel superior en este fractal en base dual. Siguiendo con el cubo de dimensión 3, se puede descomponer en un hexágono en dimensión 2, el cual se puede descomponer en dos triángulos invertidos pero complementarios, lo que se puede simplificar en 2 puntos (+ y -).

El único vértice que no se ve, pero está es el centro de las figuras es el punto de unión entre todas ellas: el 1. Dado que nosotros estamos en el centro de estas dualidades, concluyo que nosotros somos parte de Dios, vivimos atados a dimensiones inferiores pero podemos llegar a escalar dichas dimensiones y llegar en línea recta y en dirección a todos sitios al mismo centro del todo: a la consciencia del amor puro.

Esto me lleva a pensar en un fractal en el que una figura contiene a otra en sí misma, repitiéndose y buscando el constante equilibrio, armonía y perfección, acompañando nuestra consciencia pura a Dios, en el centro. Nuestro yo, se encuentra en el centro de estas triadas, en el centro del cubo, esperando superar esta dimensión dual en la que nos vemos llevados a etiquetar todo como positivo +



o negativo -. Etiquetar, aunque necesario en sociedad para “entender” nuestro entorno, nos ata aún más a esta dimensión dual, percibiéndola como tal y dejando de percibir el todo. Hablo de la consciencia (el darnos cuenta de...) dado que es la que nos permite romper la polaridad en la que nuestra percepción vive atada y superar la dualidad, permitiendonos escalar y llegar a dimensiones superiores.

### Interpretación de la fórmula:

$$\pm[(-1,+1)^4]^3$$

La fórmula intenta expresar una idea que parte de la dualidad y llega a un espacio de 12 dimensiones a través de un tesseracto (hipercubo en 4 dimensiones).

- **De la dualidad  $\{-1,+1\}$  al Tesseracto en 4D:** La parte  $(\{-1,+1\})^4$ : Este conjunto representa dos estados posibles para cada coordenada: -1 y +1. En un contexto geométrico, estos valores pueden ser vistos como los extremos o vértices de un segmento de línea en una dimensión  $^4$ : Elevar este conjunto a la cuarta potencia significa explorar todas las combinaciones posibles de estos valores en cuatro dimensiones independientes. Esto resulta en un tesseracto, un hipercono en 4D. Cada vértice del tesseracto corresponde a una combinación única de las cuatro coordenadas, y hay 16 vértices en total ( $2^4$ ), ya que cada dimensión tiene 2 posibles estados.

- **El triángulo de tesseractos y su producto cartesiano de 12D:** El concepto de producto cartesiano en matemáticas se refiere a la combinación de dos o más conjuntos para formar un conjunto de todos los pares ordenados posibles. Aquí, estamos tomando el producto cartesiano de tres tesseractos. $^3$ : Esto implica que estamos combinando tres instancias de un tesseracto. Cada tesseracto es un objeto 4D, así que al tomar un producto cartesiano de tres tesseractos, multiplicamos esencialmente las dimensiones:  $4D \times 3 = 12D$ . Esto significa que cada punto en el espacio resultante de 12 dimensiones es un conjunto de tres puntos, cada uno proveniente de un tesseracto diferente.

- **Simetría en Valores Positivos y Negativos:** El signo  $\pm$  implica que cada punto en el espacio de 12 dimensiones resultante de la fórmula  $[(-1,+1)^4]^3$  tiene contrapartes tanto positivas como negativas. Esto introduce una simetría en la estructura, donde cada configuración o punto en este espacio tiene una versión "espejo" con valores opuestos en una o más dimensiones. Sin el signo  $\pm$ , la estructura se interpretaría como limitada a los valores generados por el producto cartesiano de los tesseractos, sin una consideración explícita de simetría entre valores positivos y negativos. Incluso, el signo  $\pm$  sugiere que la estructura en 12 dimensiones no solo se basa en la combinación de puntos de tesseractos, sino que también incorpora una reflexión a través del origen en este espacio



hiperdimensional. Esto puede interpretarse como una especie de "inversión" o "reflejo" en cada dimensión.

### Posibles resultados planteados:

$$\pm\{-12,+12\}^{\infty}$$

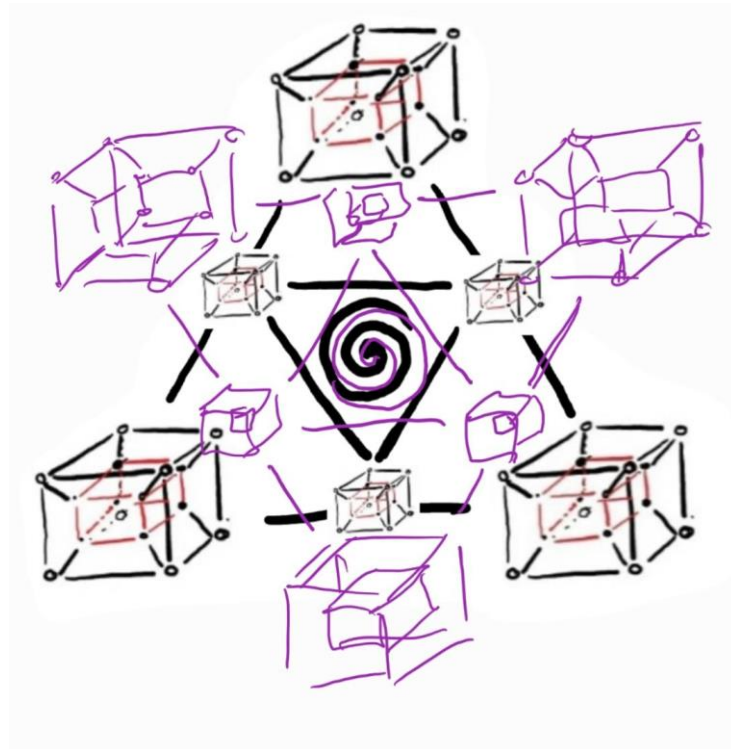
$$12^{\infty}$$

#### 1. Resultado con Simetría (eterno equilibrio y armonía): $\pm\{-12,+12\}^{\infty}$

Resultaría un fractal triangular que constaría con su opuesto (estrella de David):

- Simetría en el Rango: El signo  $\pm$  implica que la estructura se extiende en un rango simétrico que abarca tanto valores positivos como negativos. En este caso, la estructura se extiende desde -12 hasta +12 en cada dimensión.
- Naturaleza Fractal Infinita: El exponente  $^{\infty}$  implica una repetición o extensión fractal infinita. Esto significa que la estructura se repite infinitamente, manteniendo su forma y proporciones en todas las escalas.
- Implicaciones: Este resultado indica una estructura hiperdimensional donde hay una perfecta simetría entre las partes positivas y negativas, y esta simetría se repite de manera fractal en un espacio infinito.

Esta figura podría representar la perspectiva desde esta dimensión material. El equilibrio base de la naturaleza. Su fractal sería este:





## 2. Resultado Sin Simetría: $12^{\infty}$ (Un camino a la perfección)

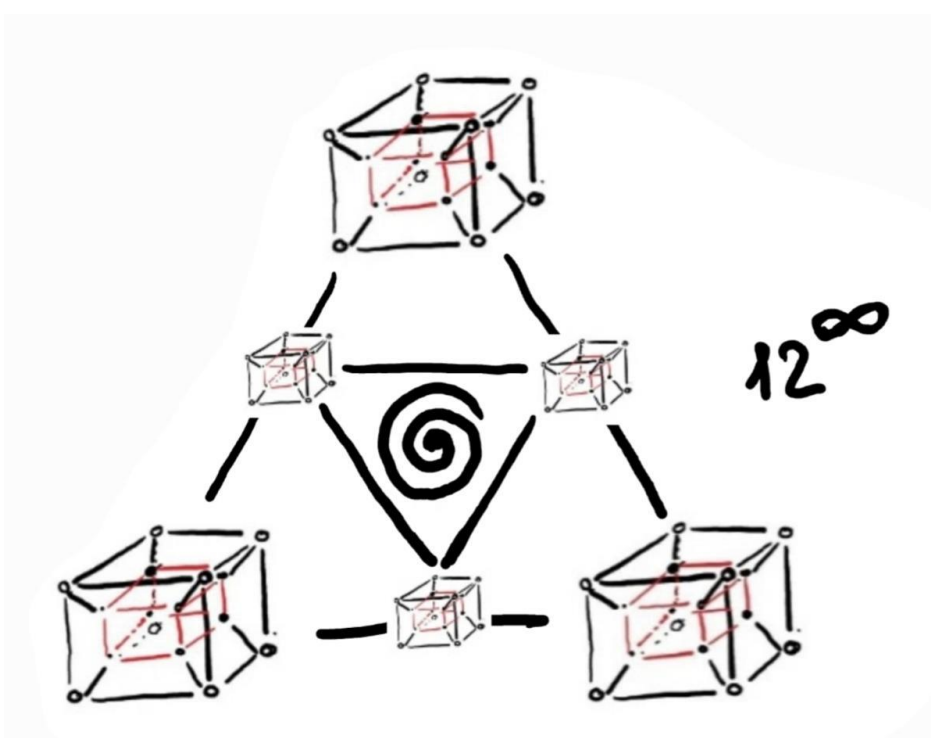
Resultaría un fractal triangular infinito, pero sólo en una dirección, el retorno al todo.

- Rango Unidireccional: Al carecer del signo  $\pm$ , este resultado sugiere que la estructura solo se extiende en valores positivos, hasta el 12 en cada dimensión.
- Extensión Fractal Limitada: Aunque sigue siendo un fractal que se repite infinitamente ( $^{\infty}$ ), la repetición ocurre solo en el rango positivo. No hay indicación de que las estructuras negativas estén incluidas o replicadas.
- Implicaciones: Este resultado representa una estructura fractal que, aunque infinita, es asimétrica, centrándose únicamente en la extensión positiva.

Si el camino hacia la perfección se define como un retorno o una orientación hacia lo positivo, entonces la segunda opción,  $12^{\infty}$ , sería más adecuada. Esta opción se enfoca exclusivamente en el aspecto positivo, reflejando un enfoque unidireccional hacia lo positivo en su estructura y extensión. Hay varios motivos:

En la fórmula  $12^{\infty}$ , la ausencia del signo  $\pm$  y la presencia del número positivo 12 indica un enfoque exclusivo en los valores positivos. Esto representa un camino que se aleja de la dualidad y se centra únicamente en el aspecto positivo.

La estructura sigue siendo fractal ( $^{\infty}$ ), lo que significa que se repite infinitamente, pero esta repetición y expansión ocurren solo en un rango positivo. Esto puede simbolizar un viaje o una evolución constante hacia un estado positivo cada vez mayor.







### **Reflexiones que se extraen de ambos resultados**

Ambas perspectivas pueden ser consideradas correctas ya que depende de la perspectiva hiperdimensional que se plantee: la de la materia o la de la energía). Depende de nosotros que el resultado sea constructivo o destructivo ofreciéndonos 2 visiones.

Igual que en la relación Fibonacci, reflejo de este todo, únicamente se pueden extraer 2 cuadrados perfectos de dicha relación y es únicamente con 2 números: el 1 y el 12.

Si cada persona se considera un vértice, que en sí mismo es un cubo, viviendo en otro cubo (derecha-izquierda, delante-detrás, arriba-abajo, dentro-fuera) somos hipercubos. De hecho, la realidad que percibo, cada cosa dual (una piedra por ejemplo) sería un vértice de dimensión inferior, cada vértice de este enorme fractal estaría conectado con el centro, con el todo, con Dios. Así entonces la realidad que puedo percibir: cada individuo u objeto puede considerarse un punto en un espacio de dimensiones superiores, simbolizado por un vértice de un hipercubo. Este vértice representa no solo la posición espacio-temporal, sino también aspectos más complejos como estados mentales, emocionales y espirituales.

El hipercubo que representa a un individuo incluye dimensiones que van más allá de las físicas (arriba-abajo, delante-detrás, derecha-izquierda), extendiéndose a dimensiones metafóricas como "dentro-fuera", lo cual puede interpretarse como la relación entre el yo interior y el mundo exterior.

Cada vértice (persona u objeto) está conectado con un centro, que puede ser interpretado como "Dios", la fuente universal, o el principio unificador de todo. Esta conexión simboliza una relación intrínseca entre el individuo y el todo, sugiriendo que cada parte contiene, o está conectada con, el todo.

En un fractal, cada parte refleja el patrón del todo. Así, en esta metáfora, cada individuo refleja de alguna manera la totalidad del universo o la divinidad.

### **La Naturaleza Fractal de la Existencia:**

Considerar la existencia como un fractal hiperdimensional implica que hay patrones repetitivos y conexiones que se extienden a través de todas las escalas y dimensiones de la realidad. Esto implica que las acciones y experiencias de cada individuo pueden resonar y reflejarse en todo el fractal, afectando y siendo afectadas por el todo.





La individualidad y la universalidad están intrínsecamente entrelazadas.. cada elemento de la existencia refleja y está conectado con un patrón o principio unificador más grande.

Cada punto en este fractal no solo es parte del todo, sino que también contiene en sí mismo una representación del todo. Esto refuerza la idea de interconexión y unidad en el universo, sugiriendo que cada elemento, por pequeño que sea, está intrínsecamente conectado y es reflejo del cosmos.

Siguiendo la noción hermética de "Como es arriba, es abajo", este fractal implica que los patrones y estructuras observados a nivel macrocósmico se reflejan en la escala microcósmica. Cada persona, cada objeto, refleja en su existencia y estructura los patrones y principios del universo en su conjunto.

Si cada individuo está conectado con el todo y, por extensión, con lo divino, entonces cada acción y pensamiento tiene un impacto en el fractal completo. Esto puede llevar a una visión moral y espiritual del mundo donde nuestras acciones y decisiones tienen un significado y una resonancia más allá de nuestra comprensión inmediata.

En un fractal, cada parte contiene la esencia del todo. Esto sugiere que dentro de cada individuo reside un potencial infinito y una profundidad que va más allá de lo aparente. Cada persona tiene la capacidad de acceder a una comprensión y a una experiencia que refleja la totalidad del universo.

Este sistema fractal subraya el principio de correspondencia: los patrones y leyes que rigen una parte del universo se aplican a todas las otras partes. La resonancia entre estos patrones podría ser la base de fenómenos como la sincronicidad o las coincidencias significativas.

La evolución personal y colectiva puede verse como un proceso fractal, donde cada etapa de crecimiento refleja y contiene las lecciones y estructuras de las etapas anteriores, pero en una escala mayor y más compleja.

Reconocer que formamos parte de un todo mayor puede inspirar una búsqueda de armonía y equilibrio, tanto internamente como en nuestras interacciones con el mundo, ya que cada desequilibrio en un punto afecta la estructura global. De hecho, explicaría fenómenos cuánticos como el entrelazamiento cuántico o el principio de no-localidad.

### **Hay “dimensiones de dimensiones”, que no “dimensiones y dimensiones”.**

Dado que toda dimensión es inclusiva a las que la preceden. Cada dimensión podría considerarse una perspectiva en la que se revela la realidad. Un ejemplo



sería el de la hormiga, luego ver que llegan más hormigas, y tomo consciencia, me doy cuenta que hay más.. así que se toma la consciencia que la hormiga es de dimensión inferior al de las hormigas, al igual que estas dos son de dimensión perceptual inferiores al del hormiguero, a la vez este es inferior al del bosque y podríamos seguir hasta llegar al omniverso: al todo, al 1. Al ser un fractal, la perspectiva es bidireccional, es decir, del omniverso, podemos llegar a la unidad del átomo, al 1.. En realidad no hay inicio ni fin, simplemente ES, siendo en sí mismo “inicio y fin”, y siendo estas dualidades una mera ilusión de perspectiva a la que nuestra consciencia está atada a en este plano hiperdimensional.

Antes de ejemplificarlo quiero aclarar que las perspectivas dimensionales son bidireccionales, es decir, cuando digo inferior puede llamarse perfectamente superior. Aclarado esto y añadida así esta perspectiva dimensional, procedo con ejemplificarlo:

La unidad, el punto, (lo que ES) es de dimensión inferior a la dualidad. Dado que donde existe el todo, existe la nada, aparece la dualidad siendo esta idea, el ser consciente de ello, de perspectiva de dimensión superior.

Siendo el 3 la perspectiva del punto de equilibrio, nos lleva al 4. Vemos el 3 como un triángulo, pero dado que su punta es el punto de equilibrio, llegamos a las 4 perspectivas de 90° que completan el círculo y complementan la línea (2x2). Los 4 elementos son de dimensión inferior a la naturaleza o el plano material en el que vivimos (6) (el cual se puede simplificar con el 4 según la perspectiva dimensional ya que son inclusivas).

El 7, el centro del hexágono, representa: el hombre y su consciencia. Nuestra consciencia en este cuerpo y, ocupando este plano material, el yo presente atado a esta realidad (se puede simplificar con el 5 siendo el centro del cuadrado [los 4 elementos], el hombre). A la vez se puede simplificar al hombre con el cubo...

Esto nos lleva al 9, la perfección, el centro del cubo, el control sobre la consciencia, el hombre consciente: la dimensión del tesseracto reflejada en 3 dimensiones (el cual se puede simplificar con el 1...).

Otro ejemplo menos abstracto:

Nuestros 5 sentidos son de dimensión inferior al habla, a la capacidad que tenemos para comunicarnos. Esta es de dimensión superior a todas las anteriores ya que: hablando, puedo llegar a hacer resonar a otro hermano y describirle el sabor de esta naranja, el paisaje que veo, incluso puedo usar recuerdos que tenemos en común para que esa persona se haga a la idea de qué información queremos transmitir.

El habla, es de una dimensión superior inclusive a la de los sentimientos, la cual está atada a este plano. El habla ocupa claramente una de las dimensiones más

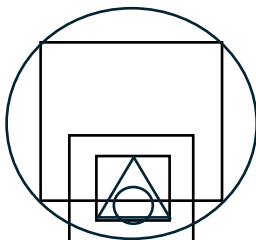


elevadas que existen, tal vez por eso, la famosa frase de FIAT LUX fue lo primero que apareció en esta dimensión: el sonido, la vibración consciente del habla. Esta vibración, es la fuerza que unifica el positivo y el negativo de una onda, generando a su vez frecuencias (de dimensión superior a la vibración que las contiene) etc..

Y qué sería de la dimensión del habla sin complementarse de la experiencia: del conocimiento. Sin conocimiento no hay nada que decir... En estos instantes veo al habla y el conocimiento como 2 complementarios siendo el Yo el 3. Hablando con sabiduría (3) puedo crear (4) nuevas ideas, se entrelazan cubos (personas) y crean nuevas dimensiones. El habla estaría en la misma línea dimensional que la sabiduría, siendo su centro la consciencia.

El uso consciente del conocimiento y el habla, hace que vibremos en sociedad, que generemos arte, ciencia, música, matemáticas, ideas.. Estas dimensiones superiores provienen de la interrelación y iteración dimensional que las precede (cada individuo que ha aportado su granito de arena en cada materia), son resultado del hombre (5) consciente.

Todo se puede percibir de un modo dimensional.. Los hijos, cuya perspectiva de vida a menudo choca con nuestro modo de entender, tienen su propia perspectiva, dimensionalmente hablando y atado en el tiempo, tienen menos experiencia. Esta experiencia, si es conscientemente vivida y no en automático, implica adquirir conocimiento. La perspectiva del hijo es de una dimensión inferior a la de los padres. A la vez todo esto implica que el hijo, adquirirá su propia perspectiva con la madurez, que puede ser diferente a la de los padres dado que este plano, se muestra con un recorrido lineal en espacio y tiempo, siendo el momento de perspectiva, propio e individual de cada persona. Este hijo, habrá adaptado lo adquirido por los padres, más su propia perspectiva adquirida por la experiencia y se adaptará al momento (espacio-tiempo). No es la misma perspectiva la de un individuo de 1800 que la de uno del 2023. A pesar de ser distintas, ambas pueden ser buenas perspectivas de vida.



Círculos – Centro de todo (dios, consciencia). Su vértice central unifica al resto de vértices (creaciones cúbicas hiperdimensionales), inicio y fin que engloba todos los vértices que forman la estructura fractal.

Cubo exterior – Naturaleza

Cubo intermedio – Cuerpo

Cubo interno – Mente

Triángulo – Consciencia



## No hay mayor símbolo al que centrar nuestra atención consciente que el presente

La capacidad de cada individuo de “ver” la realidad, al igual que de “leer” un símbolo, depende de su propia perspectiva así como de las dimensiones a un nivel lógico o del pensamiento (sabiduría) que haya adquirido mediante la experiencia. No es la misma realidad la que percibe un niño a un adulto, cuyos consejos son reflejo de su experiencia.

Esta capacidad de percibir la realidad, se puede ejemplificar mediante el área generada por el círculo en el triángulo:



Esa consciencia, el ser “consciente de...” sería el área del triángulo, lo que nos lleva a cuántas dimensiones internas contiene y, por ende, cuánto es capaz de percibir. Si el área es más grande, su perspectiva de la realidad es más amplia. Es decir, la percepción, el ser consciente de, dependería no solo de los 5 sentidos si no también de la capacidad perceptual de cada

individuo. En el dibujo esta consciencia quedaría representada por el área. Esta consciencia será la que vea más allá o no según las perspectivas dimensionales que contenga. Por eso un símbolo es evolutivo en su interpretación, dado que depende de las dimensiones perceptuales de la consciencia: hasta dónde es capaz de percibir. Este “hasta donde” dependería de sus niveles de percepción (lo que nos lleva a dimensiones perceptuales).

Inicialmente, el símbolo apareció como un elemento cuyo objetivo era el reconocimiento como iguales. Ese objeto recibía el nombre de “symbolion” en griego. Un objeto era partido en dos y requería de ser reunido para volver a formar su unidad. Ya, en su propio origen etimológico, podemos desvelar la dualidad y la unidad que busca formar nuevamente. Teniendo en cuenta su espiritual origen, el símbolo implica en su objetivo final una reunificación de la dualidad.

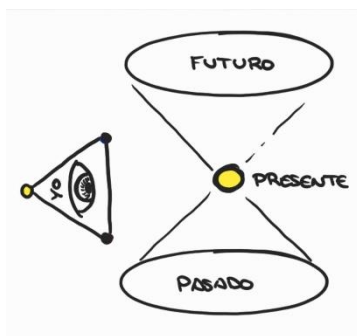
Si observo mi entorno, el símbolo es representado en la dimensión o plano material: un color, un número, una figura geométrica, un sonido, una vibración, un olor.. Todos ellos aparecen en el plano material y son perceptibles a través de los 5 sentidos, pero el conocimiento que hay detrás de él, no depende de los 5 sentidos, sino de la consciencia del observador, así como de las dimensiones perceptuales que contiene.

Así entonces, el símbolo es en sí mismo un vértice, un punto de unión entre lo material tangible y lo inmaterial e intangible: la consciencia. Éste siempre nos invita a reflexionar pudiendo así transmutar la consciencia, ampliando sus dimensiones perceptuales, al desvelar su conocimiento.



Dado que el significado de un símbolo depende de la consciencia del observador, la percepción que tendrá el observador dependerá intrínsecamente de sus dimensiones perceptuales internas. El conocimiento que hay detrás del símbolo será velado o no, según el observador, cambiando así su significado y profundidad conforme a este.

El símbolo une ambos planos, el físico y el metafísico. En su faceta metafísica: en la transmutación de la consciencia de cada uno de las personas cuando, al reflexionar acerca de estos símbolos aumentan sus perspectivas dimensionales. El reflejo de esta transmutación de consciencia es, a la vez, elemento de transmutación en el plano físico (con nuestros actos). Es así como el símbolo se convierte en un vértice, siendo este bidireccional físico-metafísico.



Lo que llamamos presente es el vector de unión entre pasado y futuro. Vivimos en un plano en el que el tiempo se nos presenta linealmente. Si este (el tiempo) no se tiene en cuenta, hablaríamos de un presente estático, igual que una foto. En ese caso viviríamos sumergidos en un vídeo en pausa, sin movimiento. Esas 3 dimensiones dependientes de 3 dualidades (delante-detrás, arriba-abajo, derecha-izquierda)

quedarían incompletas sin contar con una cuarta dimensión adicional que se desprende: la idea del tiempo. Así entonces se añade otra dualidad: pasado, presente y futuro. Dado que cada vértice es un sistema fractal del todo, y siendo el presente un vector, es este una representación en tiempo real del todo, adquiriendo la cualidad de símbolo. El ser consciente de cómo observo el presente refleja no solo el todo si no también a mí mismo.

He dicho,

Sergi Garcia Mecinas



Creo firmemente que esto se ha intentado explicar a multitud de religiones bajo un simbolismo fractal..

- además de los 12 discípulos de Jesús, el número 12 aparece en otros contextos en la Biblia. Por ejemplo, el Apocalipsis habla de 12 puertas en la Nueva



Jerusalén, 12 ángeles y 12 tribus de Israel.

- Las 12 tribus de Israel, descendientes de los 12 hijos de Jacob. O que el pecho del Sumo Sacerdote llevaba un pectoral con 12 piedras preciosas, representando a las tribus.

- En el hinduismo, hay 12 signos del zodiaco o 'Rashis'. Además, algunas deidades tienen 12 nombres o manifestaciones.

- Para los budistas existe el concepto de los 12 Nidanes o las 12 etapas interdependientes en la rueda de la vida que explican la cadena de causas y efectos.

- Los 12 dioses principales en el panteón olímpico.

- los 12 signos del zodiaco.

- la mitología nórdica y germánica, hay menciones de 12 dioses y 12 diosas en algunos textos.

- En Japón, algunas interpretaciones del Shintoísmo asocian el número 12 con la creación y el orden cósmico.

- A la china con sus 12 signos de zodiaco, sus ciclos de 12 años, su flor de la vida en el templo de la sabiduría

- la flor de la vida en el templo egipcio

- La piedra filosofal de los alquimistas

Si pienso en esta figura, resultante de la dualidad, de 12 dimensiones y pienso en su complementaria (con 12 más internas e interconectadas entre sí) me hace pensar que cada vértice dual está interconectado con su complementario dimensional. Matemáticamente sería precisamente  $12^2$ . Estas 144 posibilidades de interrelación dual debe dividirse entre 2.

Geométricamente significa que eliminando las conexiones duplicadas y miro sólo las conexiones únicas entre los vértices de las dos figuras.

$$(12^2)/2=72$$

Esto me lleva a los 72 nombres de dios de los hebreos. 72 vibraciones para polarizar cada uno de los 12 vértices

El 64, resultado de esta figura hipercubica de dualidades también lo trata el Iching. Y lo más representativo, para mí: en matemáticas, al reducir la secuencia de Fibonacci en su raíz digital, se forman dos patrones invertidos de 12 números que se repiten indefinidamente cada 24. Además, el dígito nº12 de la secuencia de Fibonacci es... 144.